

El portavoz de los fusionistas: *El Liberal Navarro* (1886-1897)

Guillermo Herrero Maté

1. Datos generales referidos al *Liberal Navarro* y su época.

La existencia y publicación del periódico *El Liberal Navarro*, 1886-1897, vino a coincidir casi exactamente con la etapa política nacional conocida como “La Regencia” o, lo que es lo mismo, la minoría de Alfonso XIII y el gobierno de su madre María Cristina.

No cabe duda que el fallecimiento prematuro de Alfonso XII abrió un periodo de incertidumbre, una verdadera prueba de fuego para el nuevo régimen constitucional creado tras el convulso Sexenio, que podía significar su consolidación, si se salía airoso, o su caída definitiva, si la situación se descontrolaba.

Así pues, el sistema político de la Restauración puesto en marcha por Cánovas del Castillo, con no pocas dificultades, precisaba de apoyos múltiples para salir triunfante de la coyuntura. El famoso Pacto del Pardo, explícito o implícito, entre los dos grandes líderes, Sagasta y Cánovas, fue uno de esos apoyos y que, como es sabido, consistía en alternarse pacíficamente en el poder, sostener y apoyar conjuntamente a la Monarquía, a la Regente y al Rey niño y mantener la Constitución de 1876 con las modificaciones oportunas o convenientes para ambos partidos.

También en este contexto cabe remarcar el respeto y acatamiento constitucional que expresaron en Madrid, con ocasión de las exequias de Alfonso XII, un gran número de obispos allí reunidos, en coherencia con la nueva política conciliadora desarrollada desde el Vaticano por el Papa León XIII y su curia. En efecto, la jerarquía eclesiástica se alejó del carlismo y del incipiente integrismo, movimientos muy populares entre los católicos de la época, y se situó en la esfera de la nueva sociedad y del nuevo Estado¹.

1. MARTÍNEZ DE VELASCO, Á.; SÁNCHEZ MANTERO, R.; MONTERO, F., *Siglo XIX*, Historia 16, Madrid, 1990, pp. 421-425.

Precisamente el periódico de referencia, *El Liberal Navarro*, nació en este contexto, el 1 de abril de 1886, con el objeto evidente de fortalecer la implantación en Navarra del liberalismo reformista más avanzado del momento, pero manteniendo siempre su carácter monárquico y constitucional. Fue, por lo tanto, el representante del llamado partido liberal fusionista de Práxedes Mateo Sagasta, conocido en términos liberales como el partido “liberal”, frente al llamado popularmente el partido “conservador” de Cánovas².

Cuando ve la luz en Pamplona *El Liberal Navarro*, Sagasta se encontraba al frente del Gobierno de España, puesto en el que se mantuvo hasta 1890, durante la fase conocida como la del “Parlamento Largo”³. La aparición del periódico significaba que Navarra, un territorio de predominio carlista, iba a contar con un órgano de propaganda del partido liberal dinástico sagastino.

En consecuencia, *El Liberal* tuvo que convertirse en el defensor, casi siempre en solitario, de los principios del liberalismo español de la época, pues ningún otro representó, tan claramente, los intereses de los dos grandes partidos dinásticos diseñados con la Restauración de 1874 y con su Constitución en el territorio foral. Por lo tanto, no resultó extraño que, en numerosas ocasiones, y cuando tocaba el cambio de turno en el gobierno, el periódico asumiera la defensa de los intereses del partido conservador, aunque siempre con menor empuje y convencimiento que cuando correspondía el turno al partido liberal. Como se sabe, y de acuerdo con el famoso “turnismo”, la candidatura ministerial debía ser apoyada por los dos partidos dinásticos, el “liberal” y el “conservador”, o, al menos no combatirla.

Durante la época primera del diario, 1886-1890, gobierno de Sagasta, se titulaba como “Diario de Pamplona”. Su primer director, Juan Pascual Esteban, desempeñó el puesto durante un año, de 1886 a 1887, era licenciado en derecho civil y canónico, y fue enviado desde Madrid para dirigir el nuevo periódico. Un año más tarde le sustituyó Manuel Jimeno Egurvide, director de 1887 a 1890 y, posteriormente, Manuel Díaz Mendivil que falleció a los 34 años y ocupó el puesto durante unos meses. En esta época los contrincantes de la prensa local tildaban al *Liberal* como “ministerial”, “órgano oficial del señor Gobernador” y de amparar a un “puñadito de personas”⁴.

De 1890 a 1894 con el gobierno de Cánovas, el periódico, subtítulo ahora como “Diario de la tarde”, estuvo dirigido por el abogado y maestro nacional Leopoldo Sanz

2. *El Liberal Navarro* vino a suceder en 1886 a otro diario liberal, *El Navarro*, desaparecido en 1884, GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; IRIARTE LÓPEZ, I.; MIKELARENA PEÑA, F., *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2002, p. 162.

3. Aunque el llamado “Parlamento Largo” agotó casi en su totalidad la legislatura con Sagasta al frente de la Presidencia del Consejo de Ministros, las crisis de Gobierno fueron varias: entre 1886 y 1890 se produjeron cuatro remodelaciones del equipo ministerial, aunque entre ellos repitieron algunos nombres que destacaban por su importancia, este es el caso de Moret en Estado, de Alonso Martínez y de Canalejas en Gracia y Justicia; de Cassola en Guerra.

4. Algunos autores hacen figurar a Javier Arvizu como su primer director y también señalan que su hijo Francisco Arvizu Aguado ocupó la dirección del periódico –imposible por razones de edad–, IMBULZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, Gobierno de Navarra, 1993, p. 211.

Rahona⁵ (n. Zaragoza, 1865), desde 1890 a 1893, que, posteriormente, ocupó el puesto de corresponsal en Pamplona del *Imparcial* y fue también juez municipal suplente de Pamplona⁶.

Javier Arvizu Górriz fue su director más conocido, ocupó el cargo desde 1890, unos meses del final del gobierno de Cánovas, durante el nuevo gobierno de Sagasta de 1893 a 1895, y en el retorno al gobierno de Cánovas de 1895 hasta el 31 de marzo de 1897, fecha y año en que desaparece el *Liberal* y es asesinado Cánovas. Javier Arvizu Górriz, nacido en Tudela en 1866, fue también abogado con despacho propio, fiscal del Juzgado de Pamplona, y alcalde de la capital dos veces. Pertenecía a una saga de liberales antiguos de la ciudad desde la época del Trienio⁷.

Desde los primeros números, el periódico asumió con decisión y, a veces, con sumisión⁸, la defensa de las ideas del partido dinástico de Sagasta, posición que mantendrá con firmeza durante toda su existencia y que no dudará en reafirmar ante cualquier acusación de desviación, que las fracturas del partido propiciaban. Así vemos que, cuando en enero de 1889 fue incluido entre los periódicos reformistas de provincias, que apoyaban al Sr. Romero Robledo, *El Liberal* proclamaba con énfasis y cierto orgullo que “ni es ni ha sido nunca reformista, sino que pertenece al partido liberal fusionista dinástico que tiene como jefe al Sr Sagasta”⁹.

Sus sedes estuvieron sucesivamente en la Calle Curia n° 7-9; en la calle Navarrería 21; y en el Paseo Valencia 34¹⁰.

Las fuentes conocidas y consultadas para este trabajo han sido: 7 ejemplares del año 1886, 4 de 1887, 4 de 1888, 7 de 1889, 1 del año 1890, 1 de 1891; y la colección, casi completa, desde 1892 a 1896¹¹. La escasez de ejemplares disponibles de la primera época, de indudable importancia, nos llevan, lamentablemente, a tener que centrarnos sobre todo en la etapa final, aunque pudiéramos suponer que no existirían grandes cambios ideológicos.

5. Su padre fue Atanasio Sanz, maestro y profesor del Instituto de Pamplona.

6. IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, 1993, pp. 211-212.

7. Javier Arvizu Gorriz nació en Tudela en 1866 y murió en Pamplona en 1932. Su abuelo Javier M^o Arvizu, abogado, fue subteniente de la Milicia Nacional en 1820 durante el Trienio, regidor de Pamplona en 1821, y alcalde 1^o de la capital de 1839 a 1840. Su padre, Claudio Arvizu, propietario y empleado del Gobierno Civil, fue miliciano nacional de 1834 a 1843, capitán de la Milicia Nacional durante el Bienio 1854-1856, capitán de Veteranos de los Voluntarios de la República y de la Milicia Nacional de 1873 hasta 1876.

8. *El Liberal Navarro*, 23 mayo 1892, el periódico dedicó una amplia información en primera página a la boda Esperanza, la hija de Sagasta y describe los regalos recibidos por parte de varios Círculos liberales de Madrid y otras localidades, etc. En la misma línea dedica amplísimas informaciones a todos los viajes, reuniones y discursos de Sagasta, siempre con loas una tanto relamidas propias de la época, con calificativos como: “ilustre”, “faro” “prohombre”, “salvador” etc. para referirse al líder político.

9. *El Liberal Navarro*, 31 de enero de 1889.

10. IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, pp. 204-212.

11. Los pocos ejemplares disponibles, 23 en total, correspondientes a los años 1886 a 1891 se ubican en la Biblioteca General de Navarra. Las series casi completas de ejemplares correspondientes a los años 1892-1896 se encuentran en la hemeroteca del Archivo General de Navarra.

2. La prensa local vista desde *El Liberal Navarro*

En unos años en que los grupos y partidos políticos utilizaban, casi exclusivamente, la prensa escrita como medio de difusión, de ataque o de defensa de su ideología política, un nuevo periódico, *El Liberal Navarro*, saltó a la escena pamplonesa para defender los planteamientos del partido liberal fusionista dinástico de Sagasta, aunque, como era lógico en la época, tuvo que compartir el escenario con otros diarios, también de profundo contenido político, de los que trataba de diferenciarse, tanto como medio de defensa de su ideología, como para ser el guía y el impulso de los lectores, simpatizantes y votantes del partido liberal.

Resulta interesante y oportuno conocer la calificación y valoración que el periódico sagastino otorgaba a sus colegas, sobre todo por el significado que tal evaluación tiene en relación con la suya propia¹².

Comenzaremos con la visión que se daba desde *El Liberal Navarro* del decano de la prensa pamplonesa, *El Eco de Navarra*, un diario que se publicaba en Pamplona desde enero de 1876. Este periódico fue siempre tratado con cierto reconocimiento y citado con respeto y consideración. Fue un rival al que tener muy en cuenta, con el que siempre se mostraba alguna aproximación, al que siempre se le recordaba su origen liberal y al que se acusaba de haber abandonado tales principios, incluso de haberse aproximado peligrosamente al propio carlismo, aunque, parece evidente, que siempre se hizo dándole la categoría de adversario leal, más que de enemigo.

Del *Eco de Navarra* decía el periódico liberal el 14 de noviembre de 1886:

le gusta alardear de poco liberalismo cuando todos sabemos que ha sido periódico genuinamente liberal.

.../...

El Eco no quiere perder el tiempo: no es político según dice, pero ha respetado al carlismo según también expone, para combatir a los gobiernos liberales sin miramientos: Si no se ha declarado carlista ha sido por vergüenza; así es que siendo de abolengo liberal, predicaba doctrinas carlistas pero con careta.

Esta misma postura se siguió manteniendo en los años sucesivos, en los que se acusaba al *Eco* de filocarlista no declarado:

Así pues el decano y tantos otros colaboradores... quítense de una vez la careta y afilíense en el campo de la dinastía que es la que garantiza la exacta realización de lo que expresen como sus más legítimos deseos¹³.

.../...

12. *El Liberal* señalaba el 27 de julio de 1887 que en Navarra se publicaban, por orden de antigüedad, los siguientes periódicos:

“El Eco de Navarra”, decano de la prensa pamplonesa en la época.

“El Diario de Avisos de Tudela”.

“El Liberal Navarro”.

“El Tradicionalista”.

“La Democracia”, semanario republicano.

13. *El Liberal Navarro*, del 10 de febrero de 1887.

decídanse y salgan de una vez de su escondrijo y tomen por el vado o por el puente, que si no merecen que les recordemos que hoy ya no caben inocencias porque todos nos conocemos y sabemos de sobra los móviles que nos guían al permanecer en la situación en que nos encontramos, situación por cierto desairadísima para el “decano” y sus enmascarados colaboradores.

Estos ataques y descalificaciones hacia *El Eco* se acentuaban durante las campañas electorales. Así, en enero de 1893, se decía desde las columnas liberales:

Lo que no armonizará nunca es la conducta del *Eco*. Nutrido y nacido con savia liberal, fustigador del carlismo en 1875, debiendo a los liberales todo su ser, inclinándose a la defensa de los *intereses materiales*, le han llevado ayer a la mesticería, después a los conservadores, luego a los carlistas y como las cosas vayan así, nadie puede calcular dónde parará el decano¹⁴.

En segundo lugar encontramos el “*Lau Buru*”¹⁵, un periódico que existía en Pamplona desde el 1 de enero de 1882, y que cerró su publicación el 18 septiembre del mismo año 1886, solamente seis meses después del nacimiento del *Liberal Navarro*.

Desde las columnas sagastinas fue calificado como “equivoco y anfibológico”, como defensor de la necesidad de un partido foral vasco-navarro, como acusador y atacante pertinaz contra los liberales a los que achacaba la culpa de la pérdida de los fueros y de convertir a Navarra en una provincia más de España, una acusación rechazada siempre por *El Liberal* y contra el que lanzaba constante ataques y contraataques firmes y severos bajo la acusación de representar a un grupo y una ideología que, aunque trató de separarse del carlismo, en no pocas ocasiones contribuyó a su consolidación electoral, pues al calificar a los partidos liberal y conservador como “ultra ibéricos” en realidad reforzaba las posiciones más retrógradas del momento. Sólo al final de su existencia, decía *El Liberal* refiriéndose al *Lau Buru*, “trató de atacar suavemente a los carlistas y demostrar que no eran verdaderos defensores de los fueros” y que “los fueristas no pueden encomendar a ellos su restauración”¹⁶.

En esta misma línea de opinión, el periódico liberal señalaba con rotundidad su distanciamiento del *Lau Buru* al referirse al tema de la lengua vasca o euskera, asunto en el que se mostraba distante, a veces despreciativo y, casi siempre, vinculando a esta lengua con el carlismo recalcitrante:

nació al calor de una asociación que empezó con el deseo de fomentar la lengua vascongada que sus entusiastas han dado en llamar euskara, aunque escritores del siglo pasado llamaban euskera, no sabiendo nosotros quién escribe con más propiedad, pero creyendo desde

14. *El Liberal Navarro*, 22 enero 1893, “Equilibrios”.

15. Salió por primera vez el 1 de enero de 1882, vino a sustituir a *El Arga*. Su director fue Arturo Campión. Se despidió de los lectores el 18 de septiembre de 1886. Según Del Burgo este diario se pudiera clasificar como pre-nacionalista. El propio diario se autocalificaba como diario fuerista vasco navarro (IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, 1993, pp. 201-204).

16. *El Liberal Navarro*, 22 y 23 septiembre 1886, “Lau Buru”.

luego que, si aceptan letras latinas para escribir la palabreja, está demás esa “k” griega mezclada con ellas. Después de afirmar y asegurar que la nueva institución solo tenía por objeto propagar y sostener el conocimiento de la lengua vascongada, la asociación, formada por entusiastas jóvenes y algunos carlistas, al parecer desengañados de ciertas ideas, comenzó a adquirir algún desarrollo en las provincias vascongadas y en el Pirineo francés concurrían con bastante extrañeza de la generalidad de las gentes que lo veían, algunos de esos jóvenes con boinas y con traje no adecuado a esa gorra, modo de cubrirse generalmente en el país desde tiempos relativamente modernos y que todos sabemos simboliza también al partido carlista¹⁷.

Respecto al *Tradicionalista*¹⁸, el diario liberal le acusaba de representar una opción religiosa integrista y ultraconservadora llena de tenebrosas obscuridades y, sin embargo, opuesta y contraria a la doctrina oficial de Roma y de su “sabio” Papa, León XIII. También le echaba en cara su pertenencia al carlismo y, a la vez, agrupar en su entorno un conglomerado variopinto: a los “euskaros” que anhelaban la descentralización; a los regionalistas y a los autonomistas, que aspiran al rompimiento de la unidad política de la nación; a los llamados “mestizos” que a la vez desean las conquistas del progreso moderno, pero sin desprenderse de las tradiciones, algunas ya muertas; y a los “carlistas absolutistas” que buscan la unidad absolutista. “Euskaros, carlistas y mestizos todos están bajo el mismo techo salvo honrosísimas excepciones” para terminar afirmando “vaya viaje que han echado los tradicionalistas euskaros ¿No era mucho mejor, infinitamente más aceptable el *Lau Buru* que el actual papel?”¹⁹.

Cuando en 1893 el integrista entró en crisis al apartar de su seno a un grupo de personas ilustres como Rivas, Campión, Pérez Aóiz, Pérez Goyena y Ortiz y Lara, *El Liberal Navarro* se permitió comentar “nació el integrista por una escisión del carlismo; Nocedal arrastró tras de sí elementos numerosos de su antigua familia; ahora le toca ser abandonado por los mismo que encumbró”²⁰.

El 29 noviembre de 1888 apareció el diario “*La Lealtad Navarra*”²¹, que se convirtió en el órgano de propaganda del partido carlista hasta julio de 1897. Desde el primer día este periódico será al que de manera más contundente, dura, agresiva e inmi-

17. *El Liberal Navarro*, del 21 y 22 de septiembre de 1886.

18. Este periódico salió el 23 de octubre de 1886, el *Eco* lo calificaba como antiliberal y defensor del carlismo, aunque días más tarde decía que había nacido para sembrar la discordia entre los carlistas. El propio periódico afirmaba que no representaba al carlismo navarro y que contaba con el apoyo de la comunión monárquico-religiosa y se autoproclamaba “católico íntegro”. La propia Junta Regional carlista afirmaba el 29 de junio de 1893 que no debía considerarse al *Tradicionalista* como órgano oficial del tradicionalismo de Navarra, todo ello después de la escisión de Nocedal. En sus últimos números el periódico pidió a carlistas e integristas que reconocieran la monarquía constitucional. Dejó de publicarse el 6 de octubre de 1893 (IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, pp. 205-219).

19. *El Liberal Navarro*, 14 noviembre 1886, “Armonías tradicionalistas”.

20. *El Liberal Navarro*, 28 de junio 1893. La crisis desatada llevará al cierre definitivo del periódico *El Tradicionalista* el 6 de octubre 1893.

21. Vino a sustituir al *Tradicionalista* después de que este se hubiera pasado al “nocedalismo”. Precisamente *La Lealtad* en su artículo programa decía que nacía para sostener la doctrina carlista falseada por los nocedalinos que la habían desfigurado (IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, pp. 220-221).

sericorde se referirá durante toda su existencia el periódico liberal, máxime si tenemos en cuenta que vienen a coincidir en el tiempo con bastante aproximación.

Ya el 1 de diciembre de 1888, dos días después de ver la luz *La Lealtad*, publicó *El Liberal Navarro* un artículo titulado “El anzuelo” en el que acusaba al recién llegado no solo de ser carlista intransigente, sino que, además, trataba de envolverse en la bandera de los fueros como tabla salvadora de sus desquiciadas doctrinas, algo que, según el periodista liberal, también habían hecho *El Tradicionalista* y *El Eco*.

El periódico *El Aralar*²² apareció en enero de 1894. Desde el mismo momento del anuncio, mediante una circular distribuida, sobre su inmediata salida, *El Liberal Navarro* inició un duro ataque calificando su autodenominación de “católico-fuerista” como una falsedad similar a la de otros periódicos de objetivos idénticos. Afirmaba el *Liberal* que más bien se trataba de un refugio de ex nocedalistas como Campián, Ortí y Lara, etc., y que era un periódico regionalista puro y neto, que “pretende volver a los tiempos en los que la nacionalidad española no estaba formada y los reinos peninsulares luchaban unos con otros, más parece que pretende desunir lo unido gracias al trabajo de varias generaciones”, algo que tildaba de absurdo²³.

Por otro lado, y tratando de diferenciarse también en materia religiosa del nuevo competidor, se lanzó de forma inmediata contra él, alegando que mientras ellos eran los seguidores de León XIII, un Papa al que llegaron a calificar en un artículo como un “Papa eminentemente liberal”, *El Aralar* caía en la provocación y calificaba al diario liberal como “imitador de Lucifer” o de “usar una expresión sacrílega”.

El Liberal aprovechó para lanzar nuevos artículos que equiparaban a los miembros del periódico como “integristas sin Nocedal” y para defender la separación entre la Iglesia y el Estado, exactamente igual que antes había hecho con el *Tradicionalista*²⁴.

*La Tradición Navarra*²⁵ fue el último periódico en surgir en la escena pamplonesa durante la época de *El Liberal*. Apareció en Pamplona el 6 de octubre de 1894, de la mano del propio Nocedal y pervivió hasta 1932. Fue un diario integrista que disputó el espacio y buena parte de la ideología a la *Lealtad Navarra* y al *Aralar*, y fue enemigo político encarnizado del *Eco* y de *El Liberal Navarro*.

22. *El Aralar* apareció el 2 de febrero de 1894, recibió calificaciones varias del resto de sus colegas, para unos “era nacionalista”, para otros fuerista, “integrista sin Nocedal, casi integro, órgano de la Diputación, seguidor de los ideales del *Lau Buru*, vasquista, liberal...”. El propio periódico se autodefinía como defensor de los católicos bajo la dirección exclusiva del Papa y de los Obispos, aceptaba la monarquía pero se declaraba enemigo del liberalismo y se definió como fuerista decidido y anti gamazista. Su figura más destacada fue Arturo Campián. Desapareció el 31 de agosto de 1897 (IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, pp. 229-239).

23. *El Liberal Navarro*, 15 enero 1894, “El periódico non nato”.

24. *El Liberal Navarro*, 27 abril 1894, “Lo repetimos”, 3 agosto 1894 ¿Buscan eso?, 30 agosto 1894, “A *El Aralar*”.

25. Antes incluso de desaparecer *El Tradicionalista*, la Junta regional del integrismo había acordado, el 11 de julio de 1893, fundar un periódico para defender las ideas del integrismo, aunque deberá pasar más de una año, hasta el 6 de octubre de 1894, para que se vea cumplido tal deseo, aunque luego pervivirá hasta 1932. Fue inspirador del mismo su líder Ramón Nocedal (IMBULUZQUETA, G., *Periódicos navarros del s. XIX*, pp. 240-251).

Las discrepancias de *El Liberal* con la *Tradición* fueron exactamente las mismas que le habían enfrentado antes con *El Tradicionalista*: apropiación indebida de un catolicismo ultramontano que iba en contra de la doctrina de León XIII, y permanente descalificación de sus propuestas políticas. Esta desautorización fue especialmente dura con ocasión de los procesos electorales municipales, dado que *La Tradición* defendió alianzas oportunistas que siempre dañaron los resultados de los liberales: primero, apoyaron la unión con los republicanos en 1893 y, posteriormente, con los carlistas en mayo de 1895:

Si alguna vez la verdad del refrán aquel que dice “al que al cielo escupe, a la cara le cae” ha encontrado justificación en la realidad de los hechos humanos, lo es verdaderamente en esta ocasión, cuando todavía continúan en el Ayuntamiento unidas por inexplicable causa las minorías republicana y tradicionalista... ahora nos propone una candidatura de carlo-nocedalinos²⁶.

El éxito electoral obtenido por la alianza de carlistas e integristas en las elecciones municipales mencionadas desató una avalancha de ataques y descalificaciones hacia el nuevo tradicionalismo:

A nuestro juicio el integrismo es una transformación, una forma nueva, pero más deficiente aún, del antiguo credo reaccionario, personificado en el carlismo hasta ahora, y desde la desertión de Nocedal y sus huestes... una falsificación del ideal carlista... esta evolución de los antiguos carlistas ha producido un grupo inútil para la política²⁷.

3. Posición política del periódico

El Liberal Navarro, como ya se ha señalado anteriormente, se autoproclamaba monárquico alfonsino y profundamente dinástico, entendido como comprometido y defensor de la dinastía de los Borbones, partidario a ultranza de la Constitución de 1876 y voz propagandista del partido liberal fusionista y, sobre todo, de su jefe Sagasta.

En Navarra, además, se añadió el matiz fuerista, como en todos los periódicos navarros de la época, aunque al mismo tiempo se situaba en el lado opuesto al regionalismo separatista o segregacionista y, por lo tanto, fue defensor de la unidad de España y de la Monarquía Constitucional, representada entonces por la Regencia de M^a Cristina y por el trono de Alfonso XIII.

Como consecuencia de lo anterior *El Liberal* siempre se presentará como nacionalista español, orgulloso de la unidad estatal y en donde “Navarra podía vanagloriarse de figurar al frente de las provincias españolas”²⁸. Además, y como refuerzo de ese na-

26. *El Liberal Navarro*, 8 mayo 1895, “Misericordias humanas”.

27. *El Liberal Navarro*, 7 agosto 1895, “La últimas chispas”.

28. *El Liberal Navarro*, 23 agosto 1893, “Nacionalismo, regionalismo y separatismo”. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á.; IRIARTE LÓPEZ, I.; MIKELARENA PEÑA, F., *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, p. 164.

cionalismo exaltado propio de los finales del siglo XIX, profundamente defensor de la acción colonial de España en África, Cuba y Filipinas²⁹.

En esta misma línea, en materia histórica, el periódico glosaba siempre con entusiasmo las fiestas nacionales y las conmemoraciones patrióticas. Tal fue el caso, por ejemplo, de la fiesta del 2 de mayo, que calificaba como “fecha de gloria para la Patria y fecha gloriosísima para la libertad”³⁰.

Igualmente defendía el principio del orden público respecto a cualquier otro derecho, así como su salvaguarda y defensa. Tal postura le condujo en varias ocasiones a mostrarse favorable e incluso a incitar, al Gobierno de turno, al uso de la fuerza para lograr ese orden público, eje de sus valoraciones, ante cualquier motín o altercado³¹.

Por la importancia social y política que el hecho religioso tenía en el territorio foral, el periódico liberal se declaró desde sus inicios como católico ferviente, con una reiteración exagerada, precisamente para contrarrestar a los que le calificaban como anticlerical y se autodefinían como sus auténticos y únicos defensores, carlistas e integristas. A pesar de esta postura, *El Liberal* defendió a ultranza la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de cultos, la de imprenta, la de cátedra y la de enseñanza.

En sentido contrario, este periódico liberal fue radical opositor de los republicanos y de su proyecto federalista, aunque en ciertos momentos tuvo que defender alguna colaboración electoral. También se presentó como antimarxista en general y antisocialista en particular y, sobre todo, enemigo acérrimo de los carlistas y de los llamados “íntegros” a los que, siempre y en todo momento, dedicó sus adjetivos más gruesos.

En efecto, en relación con el grupo político y social que se agrupaba en el *partido integrista* nunca se anduvo *El Liberal* con demasiadas consideraciones, pues siempre descalificó a sus seguidores y simpatizantes como:

desertores del carlismo, carecer de sentido político propio, reducir su pensamiento al reinado Social de Jesucristo, la práctica de los principios católicos y su traducción en leyes para regir el Estado, aceptar lo mismo a la monarquía que a la república, ser una fuerza nueva, pero más deficiente aún, del antiguo credo reaccionario personificado hasta ahora por el carlismo y, desde la deserción de Nocedal y sus huestes... ser una falsificación del ideal carlista, un grupo inútil para la política, un fuego artificial que será el último del credo reaccionario³².

Postura que reiteró *El Liberal Navarro* cuando el 7 de noviembre de 1886, al poco tiempo de su aparición, afirmaba, refiriéndose a *los carlistas*

29. *El Liberal Navarro*, 17 agosto 1895, “Realidad”, alegato intenso contra las llamadas al separatismo o regionalismo “malo”, ahora en relación con la movilización de reservistas para la Guerra de Cuba y las manifestaciones de algunos grupos en contra.

30. *El Liberal Navarro*, jueves 2 de mayo de 1889.

31. *El Liberal Navarro*, 31 agosto 1893. Encendida defensa del Gobierno ante la actuación de la fuerza pública en San Sebastián, frente a unos amotinados, que causó numerosos muertos.

32. *El Liberal Navarro*, 7 agosto 1895, “Las últimas chispas”.

Un partido que después de escandalizar al mundo con el escenario más grosero de las cosas divinas, aún sigue hablando de Dios; un partido que ha contribuido al desbordamiento de las pasiones más ruines y aún habla de generosidad; un partido que ha tratado de arrebatarnos la gloria cuando admirando al mundo la conquistaban los hijos de España en el extranjero, y aún habla de patria; un partido que escupe a la bandera de Sancho el Fuerte, gritando bajo el sombrío portalón de Roncesvalles ¡Muera Navarra! Y aún quiere ganar las voluntades de los nobles y valientes navarros; ...que se escuda en el fuero para que los tiros de sus verdaderos defensores tropiecen con él solamente... y aún se llama fuerista... aún tiene la sangre fría de ensalzar la bondad de sus doctrinas y sus procedimientos, no es un partido cualquiera; representa el sumun de la desfachatez... deberemos levantar a D. Carlos una estatua de calabaza, adornada con una página de la guerra civil y un letrero que diga “Con el Quijote de Cervantes, España se cubrió de gloria; con este Quijote extranjero nuestros ríos se han teñido de sangre de hermanos y España ha desmerecido en el concepto europeo”.

Esta postura contraria y descalificadora hacia el carlismo inundó todas sus líneas y opiniones con cualquier motivo, a lo largo de toda su existencia, actitud que se acentuaba a partir de los fracasos electorales liberales en Navarra. Así, en las elecciones generales y municipales del año 1893 decía:

El partido carlista, esencialmente tradicional, esencialmente reaccionario, o significa la aspiración de volver a un régimen político incongruente con las aspiraciones, ideas y hasta necesidades modernas, o no significa nada.

Es imposible gobernar la España de 1894 con los moldes que el pueblo rompió en 1812, y redujo a la nada en 1868.

El carlismo no representa una aspiración positiva, sino negativa.

Partido carlista, caduco, reducido a vivir de los recuerdos y a forjarse ilusiones análogas a las de los viejos... nadie entiende ese anticuado lenguaje político que ellos vuelven a llevar a las Cámaras entre las sonrisas de muchos y la indiferencia absoluta de la mayoría.

¿Quieren demostrar que Navarra es carlista porque los carlistas han vencido en las últimas elecciones? Pues queda demostrado que España no es carlista³³.

Incluso se valió de ciertas opiniones de su oponente *El Aralar* para, apropiándose de sus frases y tesis editoriales, desprestigiar aún más, si cabía, al carlismo, con la reproducción de frases ajenas como: “las clases sociales menos ilustradas y menos útiles para ejercer verdadera influencia en el país son las que apoyan al carlismo”. Eso sí, sin dejar de desprestigiar, en lo posible, a los del *Aralar*, a los que tildaba de proceder del carlismo, y ser en realidad una rama desgajada: “no hay peor cuña que la de la propia madera”³⁴.

Sin embargo, cuando se trataba del llamado partido *conservador*, su pactado adversario político, la postura variaba dependiendo del momento. Así observamos que cuando se creía llegado el momento del relevo y la necesidad de asegurar la alternancia política, la posición era, o de fuerte agresividad ficticia, resaltando su falta de efica-

33. *El Liberal Navarro*, 17, 18 y 19 enero 1894.

34. *El Liberal Navarro*, 11 enero 1895.

cia y sus errores de gobierno³⁵, o de cierta comprensión cuando tocaba ceder el Gobierno.

Por ejemplo, desde julio hasta diciembre de 1892 los ataques a los conservadores fueron casi diarios en las columnas de *El Liberal* alegando los motines que se producían en varios puntos como Calahorra (La Rioja), Pinos Puente (Granada) y Fontanas (Guadalajara), y de forma un tanto curiosa culpando a los canovistas de falsear las elecciones y burlar la Ley. Al mismo tiempo instaba a los republicanos a no entretenerse y a unirse a ellos en la próxima batalla electoral³⁶.

El mayor ataque hacia sus colegas conservadores se plasmó cuando se anunció la posibilidad de su alianza electoral con los carlistas en noviembre de 1895. Entendía el periódico que esta decisión representaba un peligro nacional que podía arruinar al país³⁷.

También descalificaba al movimiento *republicano* y, sobre todo, sus intenciones revolucionarias. Ya en sus primeros meses de existencia, en el número 142, del 21 de septiembre de 1886, refiriéndose a la fracasada intentona de Villacampa, obra de los republicanos, decía:

El Liberal Navarro amante de la paz y de la prosperidad de España y de las libertades todas, protesta enérgicamente del hecho reprochable recientemente ocurrido en Madrid, y arroja sobre sus autores la execración con que el país sensato acogerá, anatematizándolos, tan descabellados intentos.

Desde otro punto de vista, *El Liberal* refiriéndose a los *socialistas* españoles en general y a Pablo Iglesias, en particular, afirmaba que “las teorías de Marx eran irrealizables, que su sistema no ofrecía garantías ni a la libertad ni a la Constitución Federal, que era perjudicial y alucinante para los obreros, que no se sabe cómo se asignará el sueldo a los intelectuales, y que el socialismo español se equivocaba alejándose de los republicanos”³⁸. Es decir, que rechaza y ataca al socialismo de plano, aprovechando la oportunidad para aproximarse a los republicanos si fuera necesario y defender su causa.

En la misma postura anteriormente comentada, aprovechando la celebración del 1 de mayo por los socialistas y anarquistas, calificaba la celebración “como un desasosiego por no saber qué puede ocurrir, aunque entiende que a las tendencias y alardes de fuerza, ha sucedido la intención pacífica de llevar a cabo una manifestación pacífica”,

35. *El Liberal Navarro*, 5 julio 1892, editorial titulado “Que se vayan”, refiriéndose al Gobierno de Cánovas que se había iniciado en julio de 1890, con remodelación en noviembre de 1891. La campaña en contra culminó con las elecciones generales de diciembre de 1892 con victoria de los liberales de Sagasta que se mantuvieron en el poder hasta marzo de 1895, aunque con dos remodelaciones durante el año 1894.

36. *El Liberal Navarro*, 6, “El orden conservador”, 13, “Obstruccionismo republicano”, y 21 julio 1892, “Discurso de Sagasta atacando a Cánovas”. El 28 septiembre de 1892 atacaba a los conservadores por haberse unido en las últimas elecciones a los carlistas.

37. *El Liberal Navarro*, 16 noviembre 1895, “El contrapeso carlista”.

38. *El Liberal Navarro*, 17 de mayo de 1892: resumen comentado por el periodista del debate entre el republicano Coll y el socialista Iglesias, celebrado en Santander dos días antes y que duró 5 horas.

algo de lo que el periódico liberal se congratula. A pesar de ello el articulista insistía en denunciar aspectos como el que si los obreros se quejan de sus condiciones lo peor que pueden hacer es suspender sus trabajos, pues no sólo perjudican a los patronos sino que los mismos se ponen en las peores situaciones. También calificaba sus doctrinas y formas como “absolutistas” en grado mayor que el de los carlistas, que además eliminan al individuo frente al Estado, que hacen imposibles las libertades, y que anula el entendimiento, para terminar recomendando al socialismo el “ejercicio comedido de los derechos que las leyes conceden a todos los ciudadanos”³⁹.

Sin embarco, el 1º de mayo de 1896, *El Liberal Navarro*, cambió de actitud y sentenciaba: “los socialistas empiezan a ver claro”, probablemente, por el tono moderado de sus posiciones y porque, sin duda, tales planteamientos agradaban o, al menos, no asustaban en exceso a aquellos liberales monárquicos avanzados, como veremos más adelante⁴⁰.

Finalmente y respecto al *anarquismo*, la postura de *El Liberal* fue siempre terminante, sobre todo frente a los atentados sangrientos que perpetró. La opción defendida fue siempre la misma, exigencia al Gobierno de mano dura en el mantenimiento del orden:

cazarlos como a lobos rabiosos y destruirlos por cualquier medio. Todos (los medios) serán buenos y honrados tratándose de tamaños criminales⁴¹.

4. Elecciones

Al afrontar esta parte del trabajo se aprecia especialmente la carencia de los ejemplares para poder seguir la postura electoral del periódico durante su primera época, 1886 y 1891. Sin embargo, si los tenemos a partir de esa fecha, que es en la que nos vamos a centrar.

La posición del *Liberal Navarro* en materia electoral respondió a los planteamientos del bipartidismo y del caciquismo del período de la Restauración, impregnada, en no pocas ocasiones, de oportunismo y luchas personales. Hechos que le obligaron a defender y apoyar en numerosas ocasiones candidaturas contradictorias con su ideario teórico.

Así podemos ver que, en las elecciones municipales de mayo de 1891, valoraba como éxito y un acierto electoral el triunfo de la candidatura formada por carlistas y liberales conservadores, justificando tal afirmación en que eran “personas de arraigo y porque inspiran confianza”. Por el contrario, los dos concejales obtenidos por el partido republicano merecieron la consideración de un fracaso esperado basado en los des-

39. *El Liberal Navarro*, 28 abril 1893. “El 1º de mayo”.

40. *El Liberal Navarro*, 25 febrero 1896. *El Liberal Navarro*. Comentario al manifiesto socialista que se publicaba recordando a los trabajadores que se acercaba el 1º de mayo.

41. *El Liberal Navarro*, 9 junio 1896, “Otra vez los anarquistas”, artículo con ocasión del atentado en Barcelona durante la Procesión del Corpus.

aciertos de sus correligionarios en el ayuntamiento del momento. En esa misma línea, también valoraba como un gran fracaso, como un descalabro, el resultado de la candidatura integrista que sólo había conseguido dos concejales, “lógico resultado derivado de su intransigencia”⁴².

Nótese que no hubo candidatos electos sagastinos, pero al periódico le resultaba satisfactorio el resultado, “y no tenemos inconveniente en decirlo”, porque “el fracaso de los republicanos y de los integristas es una muestra de cordura”⁴³.

En diciembre de 1892 el partido conservador se escindió al expulsar del mismo a Silvela. Para el *Liberal* esto significaba el final del partido conservador, circunstancia que se agravaba porque, además, trataban de atraerse a los republicanos, “enemigos del orden”, de cara a las inminentes elecciones generales, hecho que a su juicio significará “el final del gobierno de Cánovas, que debe dejar el poder e incluso dejar de existir como partido por innecesario”⁴⁴.

Dada la situación del partido conservador en enero de 1893, *El Liberal Navarro* fijó su posición política en relación con las próximas elecciones al Congreso y Senado, de una manera mucho más clara y contundente que en otras ocasiones. Su postura se concretó en:

- Lucha contra los que han traído las desdichas del país, respetando siempre la libertad.
- No presentar en Navarra candidatos de fuera.
- Respeto a la sacrosanta religión que será más libre y respetada cuanto más se aleje de la vida de los partidos.
- Amor a las veneradas instituciones privativas de este país.
- Monárquicos sinceros a favor de Alfonso XIII y de la Regente, su madre, M^a Cristina.
- Liberales decididos alrededor de Sagasta, partido que traerá la regeneración de la patria y traerá el progreso y el bienestar de Navarra.

Pocos días después lanzaba un inflamado artículo llamando “a las urnas para derrotar al carlismo, y para apoyar la paz y el progreso”⁴⁵. De forma constante se aludía al lema liberal, “Paz, Libertad y Progreso” y a las condiciones de sus candidatos, a los que calificaba como “fervientes católicos, fueristas, todos nacidos en Navarra, y todos honrados y probados liberales”⁴⁶.

42. Candidatura carlista-liberal conservadora: Eustaquio Olaso, Elías Mutiloa, Miguel García Tuñón, Fermín Elizalde, Teófilo Cortés, Alberto Larrondo, Gervasio Udobro, Hipólito Aizpún, y Santiago Iraizoz. Integristas: Isaac Vidaurreta y Julián Burguete. Republicanos: Bonifacio Erviti y Juan Macias. Sin definición: Arturo Campión. La votación en Pamplona sólo contó con la participación de un tercio de los electores. “En la mayoría de las provincias triunfaron los republicanos, los conservadores han obtenido un resultado satisfactorio y los liberales han alcanzado un gran número de votos” (*El Liberal Navarro*, del 11 de mayo de 1891).

43. *El Liberal Navarro*, del 11 de mayo de 1891, “Los nuevos concejales”.

44. *El Liberal Navarro*, 8 noviembre 1892, “El Acabose”. El gobierno de Cánovas dimitió el 7 de diciembre al no superar la cuestión de confianza planteada alrededor de la propuesta de Ley de Ayuntamientos.

45. *El Liberal Navarro*, 8 y 12 de enero 1893.

46. *Ibid.*, 18 enero 1893.

Al mismo tiempo se lanzaban campañas de descrédito constante y acerado contra de cualquier manifestación de los medios escritos extra dinásticos, especialmente contra *La Lealtad*, órgano del carlismo, y contra *El Tradicionalista*, órgano integrista. Se utilizaron amenazas, manipulaciones y recomendaciones oportunistas tales como: “siempre es mejor votar a los amigos del gobierno por las ventajas que nos pueden traer”, “nos traen candidatos extranjeros” (se refería a Vázquez de Mella)⁴⁷. En esta situación, en la que todo valía para derrotar al enemigo, hay algunos momentos de esquizofrenia, pues el *Liberal* llegó a manifestar que era mejor apoyar a los íntegros de Nocedal porque, de esa manera, contribuían a la derrota carlista al quitarles votos⁴⁸.

Incluso, al final de esta intensa campaña, llegó *El Liberal* a pedir la unión “de todos los liberales navarros, de todos los partidos, y de todas las comuniones”. Una llamada a conservadores y republicanos, para defender la libertad y cortar el paso a los carlistas e íntegros⁴⁹. Aspecto en el que insistió con empeñamiento al conocer la circunstancia de que los republicanos navarros iban a presentar sus propios candidatos en Pamplona y Tudela y pedir que se les unieran y no presentaran la suya propia y formar así un grupo anti carlista⁵⁰.

Ni las insidias ni las propuestas lanzadas desde *El Liberal Navarro* tuvieron eco o consecuencias de algún tipo. Desanimado, el periódico aprovechó los últimos días de la campaña para lanzar un furioso ataque descalificador contra los conservadores de Cánovas y contra los republicanos, que iban a concurrir aliados a los primeros en algunos lugares y circunscripciones y con listas propias en otros⁵¹. Ataque que extendió a *El Tradicionalista* por recomendar a sus seguidores la candidatura conservadora, “una incoherencia grave pues lo mismo defienden a los carlistas, a los republicanos, que a los conservadores”⁵².

Finalmente, la candidatura liberal fusionista, defendida y apoyada hasta la exageración desde las columnas del *Liberal*, estuvo formada por:

Diputados a Cortes:

Wenceslao Martínez Aquerreta, Pamplona
 Ramón María Badarán Chávarri, Pamplona
 Alejandro San Martín Satrústegui, Aoiz
 Augusto Echeverría Bardel, Estella
 Pedro Marichalar Monreal, marqués de Montesa, Tafalla
 Martín Enrique de Guelbenzu, Tudela

Los liberales no obtuvieron de Navarra un buen resultado en las elecciones al Congreso, pues sólo consiguieron un acta en el distrito de Tudela, Guelbenzu. A pesar

47. *El Liberal Navarro*, 13 enero 1893, “Desconfianza”; 14 de enero, “Descomposición”.

48. *Ibid.*, 14 de enero 1893, “A luchar” corta nota publicada.

49. *Ibid.*, 8 febrero 1893, “La unión hace la fuerza”.

50. *Ibid.*, 22 febrero 1893, “No es egoísmo”.

51. *Ibid.*, 11 febrero 1893.

52. *Ibid.*, 21 febrero 1893, “Un mal paso”.

de todo, afirmaban su alegría por la derrota carlista y por la victoria liberal en España, sin tener en cuenta que aquí habían resultado derrotados y, especialmente, en Pamplona⁵³. El escrutinio nacional dio un amplio resultado favorable a Sagasta, tal y como estaba previsto⁵⁴.

Mejor les fueron las cosas a los liberales navarros en la elección de los senadores, pues consiguieron dos de los tres puestos en lid⁵⁵, a pesar de que pudieron haber alcanzado los tres si la Diputación no hubiera maniobrado en su contra y en contra del ministerio de Sagasta:

una lamentable equivocación al ponerse enfrente del Gobierno de una manera decidida y terminante, exponiendo a nuestra amada provincia, no a las iras del partido liberal que es incapaz de alimentarlas, sino a las necesarias consecuencias de quien declara la guerra a la entidad de que depende la conservación de las franquicias forales⁵⁶.

Toda una declaración de intenciones. Dos meses después estallará la “Gamazada”.
¿Una coincidencia o una casualidad?

Tampoco las elecciones municipales celebradas en noviembre de 1893 resultaron favorables a la causa de la libertad, entre otras cosas porque no presentaron candidatura propia en Pamplona. No extrañara que en ese ambiente de fracaso y desánimo, 11 concejalías fueran para los carlistas, 3 para los republicanos y 1 para los integristas. Eso sí, destacaba el periódico, “con sólo un 25% de participación”.

Las cosas para el partido liberal no evolucionaron de forma positiva, pues al convocarse elecciones parciales al Senado para cubrir vacantes, renunciaron a participar y retiraron a sus candidatos, Escudero, Colmenares y el marqués de Feria, y recomendaron a sus seguidores la abstención⁵⁷.

Al dimitir en marzo de 1895 el Gobierno de Sagasta, el periódico aprovechó el momento de crisis para manifestar, una vez más, sus lealtades, dado que rechazaba como imposible un gobierno de los conservadores, puesto que el conflicto de los “militares y periodistas”, provocado por los levantamientos de Cuba y Filipinas, había sido la causa

53. Los candidatos elegidos en Navarra en 1893 fueron: Javier María Los Arcos (Aoiz), Juan Vázquez de Mella (Estella), carlista; Cesáreo Sanz Escartín (Pamplona), carlista; Marqués de Vadillo (Pamplona), conservador; Arturo Campión (Pamplona), euskaro, integro, o mestizo, según el momento; Cecilio Gurra (Tafalla), conservador; y Martín E, Guelbenzu (Tudela), liberal.

54. En el año electoral de 1893, el partido conservador obtuvo un 15,2% de los escaños, frente a un 70,2% que consiguió el partido liberal de Sagasta. Los partidos extra-turno consiguieron únicamente un 14,5% de los escaños, MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, Alianza, Madrid, 1973, p. 413.

55. Los tres senadores elegidos en abril de 1893 fueron: Wenceslao Martínez, liberal, Cruz Ochoa de Zabalegui, carlista, y Ramón M^o Badarán, liberal.

56. *El Liberal Navarro*, 20 de marzo 1893.

57. *Ibid.*, 17 diciembre 1894, “A Navarra”. El resultado de la elección al Senado por medio de compromisarios dio los puestos a Alberto Larrondo, 214 votos, a Ramón María Badarán, 197 votos y a Cruz Ochoa, 69 votos. *El Liberal Navarro* se alegró por el fracaso de los candidatos carlistas, Cruz Ochoa y Mauricio Bobadilla.

inmediata de la crisis y que ésta no podía resolverse sin el apoyo liberal; también resultaba imposible un gobierno de transición con liberales y silvelistas presidido por Martínez Campos; y menos aún un gobierno formado por silvelistas solos, por las mismas razones.

En resumen, los articulistas defendían, como única salida, “un nuevo gabinete liberal con varios elementos del gobierno que acababa de dimitir, el señor Canalejas como indiscutible”⁵⁸. Finalmente, se formó un gobierno conservador bajo la dirección de Cánovas “que abría un abismo entre sus huestes y las más sanas del señor Silvela”, que para la prensa liberal gozaba de mayor aprecio que el “caduco y maltrecho partido conservador canovista”⁵⁹.

Un tanto paradójicamente, en mayo de 1895, al convocarse las nuevas elecciones municipales, el periódico apoyó con entusiasmo la oportunista candidatura conjunta de liberales dinásticos y republicanos⁶⁰. El resultado, una vez más, fue muy favorable a la candidatura carlista e integrista que obtuvo once concejales frente a sólo dos para los liberales republicanos.

Del mismo modo, en las elecciones generales celebradas en abril de 1896, el periódico sagastino defendió, otra vez, la candidatura fusionista-republicana en Navarra, con una lista formada por seis diputados republicanos y dos liberales monárquicos. Una proporción que delataba la debilidad del partido liberal fusionista en el territorio foral.

La campaña electoral y la “relativa” victoria, que los liberales fusionistas de Sagasta obtuvieron en esta ocasión, sirvió para descalificar, sobre todo, después de las elecciones, al tradicionalismo, a sus candidatos, y a su voz editorial, *La Tradición Navarra*, con los argumentos habituales repetidos por enésima vez: intentar la apropiación del catolicismo, mantener su “alejamiento y desdén hacia la doctrina del sabio León XIII” y piratear el voto carlista.

En esta ocasión los liberales sagastinos consiguieron, al menos, las actas de Pamplona y Aóiz, obtenidas por Gastón y Gyarre, respectivamente, mientras que, en Tudela, gracias al apoyo conservador, obtuvo el triunfo el candidato carlista, señor Irigaray; igual que en Estella con Vázquez de Mella; en Tafalla, con la victoria de Cecilio Gurrea; y con el marqués de Vadillo, conservador, y el señor Sanz, también carlista, ambos por Pamplona.

A los liberales lo que más les agradó fue el enorme batacazo de los integristas, mientras que su mayor disgusto vino del apoyo directo e indirecto de los liberales conservadores a favor de los candidatos carlistas, sobre todo en Tudela, en lugar de hacerlo a favor de una partido dinástico como eran ellos⁶¹. *El Liberal* se quejaba porque des-

58. *El Liberal Navarra*, 21 marzo 1895.

59. *Ibid.*, 27 marzo 1895. El partido liberal subió al poder el 11 de diciembre de 1892 y cayó el 22 de marzo de 1895, dos años, tres meses y once días.

60. *Ibid.*, 8 mayo 1895. La candidatura liberal dinástica y republicana estuvo formada por: Jaime Andrés, Javier Arvizu, Joaquín Huder, Victoriano Larraga, Ignacio Navasal, Saturnino Navascués, Hipólito Palero y Francisco Urniza.

61. *Ibid.*, 13, 15 y 16 abril 1896. El periódico liberal censuró duramente a sus colegas conservadores de Tudela por apoyar al candidato carlista en vez de hacerlo a favor del señor Guelbenzu, candidato liberal.

de sus filas siempre se había apoyado al candidato ministerial cuando así correspondía y, ahora, los conservadores les habían traicionado⁶².

En las subsiguientes elecciones senatoriales en Navarra resultaron elegidos Wenceslao Martínez, Alberto Larrondo, y Teófilo Cortes.

En resumen, la presencia del liberalismo oficialista avanzado en Navarra fue durante todo el periodo débil a pesar de los esfuerzos de *El Liberal Navarro*, órgano propagandístico creado con gran esfuerzo para su consolidación en el difícil territorio foral.

5. Religiosidad del *Liberal Navarro*

En cuanto a la Religión católica su postura pretendió ser clara durante toda la existencia como órgano de opinión liberal sagastina. Se declaraba constantemente como católico, creyente, obediente y seguidor del Papa León XIII y de la Santa Sede, pero al mismo tiempo radicalmente partidario de la separación de la Iglesia y el Estado, enemigo de la intervención del clero y de su jerarquía en materia política, combatiente activo del integrista y del carlismo que, entre otros planteamientos, hacían bandera de la intransigencia religiosa, de la subordinación del interés político al religioso, y de la identificación del propio partido con la religión.

De manera consecuente, *El Liberal Navarro* defendía la repetida idea de que la Religión era una opción propia de la esfera individual pero que nunca debiera estar presente, en el mismo grado, en la esfera política, pues debía tener un desarrollo independiente regido por los principios de la libertad.

A tal efecto, el periódico distinguía entre la actitud de los obispos españoles⁶³, que caminaban en estas fechas por la vía de la concordia y la tolerancia, como se había recomendado desde Roma y, un amplio sector de la Iglesia situado enfrente de la autoridad religiosa, en el que se encontraba la mayoría del clero inferior y las órdenes monásticas, que negaban cualquier transacción o neutralidad con las ideologías liberales y que, no contentos, animaban a combatirlos con todos los medios.

Esta actitud, extendida por todo el país por predicadores y por el partido integrista, llegó a condenar, como pecado mortal, todo liberalismo e, incluso, algunas concesiones de D. Carlos. Esta radical postura fue calificada por *El Liberal Navarro* como intolerable por su papel excluyente hacia todos los que no abrazasen “su” verdad católica y como un factor que traía la discordia entre los católicos.

En relación con este tema, el periódico *El Tradicionalista* llegó a afirmar lo siguiente:

62. *El Liberal Navarro*, 29 abril 1896, “Consecuencias”. OLÁBARRI GORTÁZAR, I., “Notas sobre la implantación, la estructura organizativa y el ideario de los partidos del Turno en Navarra”, *Príncipe de Viana*, Anejo 10, 1998, pp. 317-329.

63. *El Liberal Navarro*, 6 de noviembre de 1889, 25 obispos españoles con fecha 14 de octubre de 1885, reunidos para celebrar los funerales de Alfonso XII, habían elevado a Su Santidad León XIII un documento inspirado en las recomendaciones de Roma en pro de la tolerancia, la concordia y unión de los católicos y a favor de la paz, y al cual se adhirieron más tarde los demás de España.

El lema Dios es conciliable con todas las opiniones meramente políticas, e incompatible absolutamente con todos y cada uno de los grados del liberalismo⁶⁴.

Por eso desde las líneas del periódico liberal se exigía a las autoridades eclesiásticas que, mediante una declaración doctrinal, se definieran de forma clara sobre el liberalismo y su denominación, que en ningún caso eran causa de error o pecado, e, igualmente, que se extendiera esta doctrina entre los fieles por los obispos y sus subordinados, y no por los “periódicos de batalla”, haciendo ver y oír a los católicos las enseñanzas de la Iglesia de Roma. Opinaba que si no se hacía así, la tempestad religiosa estallaría y se volvería a extender la bandera de la guerra y la destrucción con la consecuente ruina espiritual de muchas almas arrastradas a la desesperación⁶⁵. Idéntica postura se repetía contra la exaltación religiosa esgrimida por *El Tradicionalista* en octubre de 1892, volviendo a insistir, como defensa, que el Papa apoyaba a Alfonso XIII y a la República liberal francesa⁶⁶.

En esta misma línea, poco después, el periódico sagastino atacaba al superior de los jesuitas P. Martín por su apoyo a Cánovas, que iba en contra del renovador León XIII, y que pretendía influir en el próximo cónclave papal⁶⁷.

De nuevo, con ocasión de la campaña electoral de enero de 1893, se reafirmaba *El Liberal* en su postura de ferviente catolicismo compatible con su condición de liberal, afirmando sin ambages:

creemos y amamos la doctrina de Jesucristo, y la practicamos de corazón sin mezclarla para nada en la lucha activa de la política.

los que queremos que las leyes, costumbres, el ser y la vida entera de la nación estén informadas en espíritu amplio en que armoniza la Iglesia Católica sus divinas enseñanzas con los progresos de los tiempos⁶⁸.

El uso del término católico que generalmente utilizaba siempre *El Tradicionalista* irritaba especialmente a *El Liberal* sobre todo durante las elecciones, por la segunda intención que conllevaba, ya que, por un lado, se apropiaba del mismo y, por otro, parecía negárselo a los demás, por eso no extrañarán los muchos artículos dedicados a contrarrestar esta postura. Así podemos leer en un editorial titulado “Confusiones”, durante la campaña de las elecciones generales de principios de 1893, lo siguiente:

no es lícito a los íntegros presentar su candidatura denominándola “Católica-Navarra”, nombre que los tradicionalistas no tienen derecho a adjudicarse, ya que únicamente en el caso concreto del señor Vázquez de Mella no es navarro, todos los demás candidatos conservadores, liberales y carlistas, tienen igual perfectísimo derecho a llamarse “católicos” porque a ello le ha autorizado quien puede hacerlo y “navarros” porque todos han nacido en este noble suelo⁶⁹.

64. *Idem*.

65. *El Liberal Navarro*, 6 de noviembre de 1889, “El clero español ante las Instituciones”.

66. *Ibid.*, 10 octubre 1892, “Viven de la hipocresía”, respuesta editorial al ataque recibido por *El Liberal* desde las columnas del *Tradicionalista* que les acusaba de antirreligiosos.

67. *Ibid.*, 13 octubre 1892.

68. *Ibid.*, 18 enero 1893.

69. *El Liberal Navarro*, 23 enero 1893.

6. Fuerismo

El tema foral resultaba de extremada importancia en el contexto final del siglo XIX para todas las fuerzas políticas navarras, por eso no sorprendía que *El Liberal Navarro* se declarase su verdadero defensor, al modo y manera de lo pactado en 1841, y que no se privara de afirmar que los fueros existentes fueron adaptados al modelo liberal y constitucional, precisamente por los liberales de mediados de siglo, y que esta sabia decisión les había convertido en la única garantía de supervivencia foral.

En cuanto a este modo de entender los Fueros, el órgano liberal sagastino se enfrentó desde su nacimiento con el modelo fuerista carlista, al que siempre acusaba de defender y tratar de desenterrar unos fueros absolutistas, propios del Antiguo Régimen, e incompatibles con la libertad de los tiempos modernos.

Enfrentamiento que también se alargó al propio Arturo Campión y al periódico *El Aralar*; sobre todo a partir del momento en el que el conocido polígrafo afirmó que:

el liberalismo y los fueros son absolutamente incompatibles...

el espíritu del liberalismo condenado por la Iglesia es incompatible con el espíritu de nuestros fueros...

si los liberales en vez de ser discípulos de Rouseau y de los jacobinos, hubieran sido discípulos de Franklin Washington no nos hubieran servido una Constitución unitaria sino una Federal, quedando subsistente nuestro poder legislativo propio, raíz y fundamento de la plena independencia foral⁷⁰.

La respuesta y el contraataque de *El Liberal* fue intenso y pertinaz, pues para sus seguidores, los liberales en exclusiva podían ser y eran los mejores fueristas, pareciéndole una trampa, un cebo, una tergiversación el contenido del lema tradicionalista que vinculaba “Dios y Fueros”, es decir, que tales fueristas, a su juicio trasnochados, estaban dispuestos a renunciar a todo y a no ejecutar nada que fuera contra los deseos de Dios, renunciarían a sus preferencias en las formas de gobierno, renunciarían a sus opiniones, etc, etc.

Los liberales, según su periódico, siempre se negaron a vincular los fueros a la religiosidad trasnochada, porque para ellos “los fueros actuales habían traído la luz frente a las tinieblas, la emancipación frente al despotismo, la libertad frente a la tiranía, la abolición de las trabas y la eliminaron de las ingerencias indeseadas del absolutismo y de los estamentos de los privilegiados”⁷¹.

Pero con quien *El Liberal* se mostró más descalificador al hablar de Fueros fue con los carlistas que, a su vez, los empleaban para atacar todo liberalismo con frases tan gruesas como la siguiente:

Vino el liberalismo, el tirano de la sociedad moderna y tronchó el árbol secular de la libertad euskara y abrasó sus ramas y como bárbaro conquistador destruyó todo lo antiguo y rasgó la historia de este glorioso pueblo.

70. *El Liberal Navarro*, 5 de diciembre de 1888.

71. *El Liberal Navarro*, miércoles, 30 de enero 1889.

La respuesta de *El Liberal* fue: “¡Cháchara! ¡solemne cháchara!”, y, a continuación afirmaba que la Constitución había permitido arremeter contra los privilegios que aún subsistían y, a la vez, existir a una Navarra libre dentro de una España libre. En 1841 no era posible permitir la existencia de un Estado absolutista dentro de un Estado liberal y, por ello, había sido necesaria la acomodación recogida en la Ley Paccionada, obra de liberales y no de carlistas absolutistas.

En este punto, el órgano periodístico liberal de Pamplona acudía con frecuencia y con ciertas dosis de oportunismo, a los escritos y declaraciones de Arturo Campión, que con gran perseverancia trataba de argumentar contra el foralismo carlista al que consideraba inexistente o cuando menos confuso y lleno de alusiones absolutistas⁷². No obstante, en otros momentos el mismo portavoz liberal acusaba al autor citado de servir a la causa de la “rebeldía, menoscabando la causa de la libertad, con la finalidad de aunar al antiguo euskarismo con la agrupación rebelde del carlismo”, confirmando así sus sospechas de no ser un verdadero liberal⁷³.

El momento más delicado en relación con el tema que nos ocupa fue el que se produjo al conocerse, el 12 de mayo de 1893, las intenciones del ministro Gamazo de “establecer en Navarra todas las contribuciones que rigen en las demás provincias”.

La posición del *Liberal Navarro* fue difícil en los primeros momentos. El diario llamaba a la prudencia, apelaba a la equivocación o error del ministro, y recomendaba mantener una actitud de reserva y esperar, pues el caso parecía, para ellos, lleno de inexactitudes y de contradicciones. Todavía al día siguiente, a pesar de que se confirmaron las noticias, propugnaba abstenerse de opinar claramente sobre el asunto y esperar⁷⁴.

Con todo, desde el 16 de mayo, el periódico sagastino en Navarra comenzó a cambiar de postura y pasó, de la espera y la inhibición, a mostrar alarma y suplicar a las Cortes que no se aprobase la propuesta del Ministro de Hacienda, al mismo tiempo que rechazaba las exageraciones de algunos como contraproducentes, “ni la prudencia es debilidad ni las alharacas son prueba de energía”.

Como era previsible, carlistas y tradicionalistas tomaron la defensa de la bandera foral como propia y como medio de sembrar la división entre los mantenedores de los fueros de 1841, mientras que desde *El Liberal* proclamaban “que los liberales navarros somos liberales y partidarios de los fueros”⁷⁵.

Días más tarde se acogía a la propuesta de Gamazo de aceptar la contribución única directa de Navarra pero aumentando su cuantía, afirmando que “que lo esencial era el derecho adquirido y lo accidental la cuantía de la imposición ¡buen camino!”⁷⁶.

La marcha de los acontecimientos y la postura de la Diputación y de los restantes partidos hizo que, a partir del 27 de mayo, el periódico liberal se posicionara a favor de

72. *El Liberal Navarro*, jueves 31 de enero de 1891.

73. *Ibid.*, jueves 2 de mayo de 1891.

74. *Ibid.*, 12 y 13 mayo 1893.

75. *Ibid.*, 16, 17 y 19 mayo 1893.

76. *El Liberal Navarro*, 24 mayo 1893.

las protestas y medidas de fuerza para que nadie tuviese motivo de duda sobre su seriedad en la cuestión foral. Esta línea será la definitiva después de las dudas iniciales y sus proclamas fueristas se llenaron de entusiasmo, unidos a todos los restantes grupos, incluidos los carlistas, conservadores e integristas, con los que colaborará en actos, proclamas y las conocidas manifestaciones⁷⁷, incluyendo su participación en erección del monumento a los fueros⁷⁸.

No obstante, ante la aparición en Bilbao de una hoja de defensa del fuerismo y de apoyo a Navarra, *El Liberal Navarro* rechazaba algunas frases del mismo porque llamaba extranjeros a

“nuestros hermanos los demás españoles; califica en términos duros y censurables a la gran nación de la nos honramos en formar parte y manifiesta tendencias separatistas más que fueristas... Nadie en Navarra habrá oído la menor indicación en el sentido separatista... los navarros somos españoles...; respeto para las libertades forales; respeto para los actos realizados por nosotros al amparo de la ley; respeto para España que es la madre común. Ahí está la fuerza de Navarra: en el respeto a las leyes y en su amor al derecho”⁷⁹.

La misma postura antiseparatista mantendrá en otras muchas ocasiones distinguiendo, lo que en sus líneas se llamaba, “regionalismo bueno” del “regionalismo malo”⁸⁰.

En efecto, la defensa de la importancia de mantener la vinculación de Navarra con el resto de España fue una preocupación del periódico en cualquier ocasión propicia. Esta postura se concretó cuando *El Eco de Navarra* y *La Lealtad Navarra* defendieron una propuesta para que los diputados navarros a Cortes no se vincularan ni participaran en las discusiones de carácter económico por considerarlas perjudiciales para los intereses del territorio. Entonces *El Liberal Navarro*, por el contrario, opinó que era absurdo tal silencio ominoso, que sería una actitud egoísta, que aislaría y dejaría desamparados a los navarros. El periódico, por lo tanto, apostaba por la defensa de todo lo nacional y no sólo de lo foral⁸¹.

7. Conceptos económicos del periódico

En materia económica la posición del *Liberal Navarro* fue la propia del progresismo del siglo XIX, es decir, defendía el librecambismo frente al proteccionismo conservador, la modernización de la actividad económica según el modelo inglés, la libertad de empresa,

77. *Ibid.*, 22 y 23 febrero de 1894, estos dos días publicó inflamados artículos en apoyo de la manifestación celebrada en Navarra al regreso de Madrid de los Diputados navarros llamados por el Gobierno, “Un día solemne” y “¡Esta es Navarra!”.

78. *Ibid.*, 27 mayo y 27 de junio de 1893.

79. *Ibid.*, 24 febrero 1894, “Ahí está el peligro”.

80. *Ibid.*, 12 diciembre 1894, “Dos regionalismos”. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A.; IRIARTE LÓPEZ, I.; MIKELARENA PEÑA, F., *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, p.165.

81. *El Liberal Navarro*, 16 junio 1896, “Una cuestión grave”.

libertad en las relaciones laborales, el libre mercado y su regulación por la ley de la oferta y la demanda, la mejora en las comunicaciones, la industrialización y la modernización de la actividad económica frente al peso agrario y ganadero de la economía hispana.

Al mismo tiempo, desde las columnas liberales se remarcaba la necesidad de un Estado fuerte garante del orden público y subsidiario en la prestación de servicios, con una hacienda pública potente y saneada, gracias a una recaudación de impuestos estatal conforme al principio de mayor contribución cuanto mayores ingresos, entendido como factor de compensación e igualación social, tal y como señalaba:

El Estado tiene fines propios que cumplir, fines ineludibles, altísimos. Esos fines requieren medios adecuados y suficientes para su acción perfecta y ni de ellos puede prescindirse ni sujetar su extensión a trabas ni escotillón determinado. La vida social y política requiere organismos que lleven a todas partes la acción reguladora del Estado⁸².

En efecto, la postura señalada en el punto anterior se apreciaba en algunos aspectos concretos, como fue la defensa que el portavoz liberal hizo pública para mejorar la recaudación de la “desgraciada” Hacienda estatal. Para ello apoyó la campaña de saneamiento financiero, iniciada en febrero de 1893 por el Ministro Gamazo, por la que:

- Se creaban el cuerpo de inspectores provinciales de Hacienda para “para la persecución de la defraudaciones y por ende para el alivio de la desgraciada clase productora”.
- Se proponía actuar de inmediato contra las ocultaciones industriales para impedir los abusos que venían cometiéndose en las importaciones.
- Se creaban los registros de propiedad calificada por géneros con la ayuda de los cuerpos facultativos de topógrafos y de estadística, para llegar a la confección de catastros parcelarios que harían aflorar la “riqueza territorial oculta y exenta hoy de tributación”.

Unas acciones básicas dirigidas al conocimiento y control de la riqueza tributaria de España, como paso previo a la imposición contributiva directa sobre la riqueza inmobiliaria, algo que para la prensa liberal tuvo una importancia trascendental y que contó:

con los elogios de la prensa de todos los partidos, pues los que menos explícitos han sido en sus declaraciones han omitido todo comentario desfavorable, lo cual prueba elocuentísimamente la bondad innegable de camino emprendido por el gobierno, que traerá en lo lejana fecha, la prosperidad a todos los elementos productores, fuente de riqueza y base del florecimiento nacional⁸³.

Tal y como se ha señalado y fue habitual en los partidos liberales españoles progresistas, en materia comercial *El Liberal* fue claramente “librecambista” y, por tanto, opuesto al proteccionismo que, en su época, defendía el partido conservador de Cánovas y al que llegaron a acusar de favorecer, con su actitud, el desarrollo “de un socialis-

82. *El Liberal Navarro*, 11 febrero 1893, “¡Tienen ojos y no ven!”.

83. *Ibid.*, 7 febrero 1893.

mo de abajo, frente a su socialismo de arriba”, pues entendían que “el camino emprendido desarrollaría una sociedad de famélicos que puede ser fácilmente manejada y dirigida por cuatro poderosos”⁸⁴.

El portavoz de los liberales navarros manifestaba la misma actitud que la prensa sagastina cuando se planteaba el proteccionismo industrial demandado por los industriales y fabricantes de Cataluña⁸⁵.

Cuando se hablaba de préstamos se denunciaba con energía la usura habitual de la época. Así en 1892 se informaba que en Pamplona se hacían préstamos con un interés del 54% anual y aprovechaba la ocasión para señalar que tales personajes se refugiaban con entusiasmo en *El Tradicionalista* y en *La Lealtad* a pesar de llamarse católicos, finalizando con un curioso comentario “seguro que entre ellos no hay nadie que se llame liberal y que además lo sea”⁸⁶.

Al año siguiente, 1893, y como propuesta para terminar con ese tipo de préstamos y dada la escasa capacidad de los bancos de crédito, el *Liberal Navarro* recomendaba, a imitación de otros países europeos, la creación de Bancos Agrícolas e Industriales para apoyar las aspiraciones del país y para impulsar las iniciativas individuales, una forma, decía, no sólo necesaria desde el punto de vista económico, sino también social y político:

de atajar el avance del peligroso socialismo creciente, que si hasta ahora se circunscribía a los grandes centros fabriles, pronto se propagará y crecerá en aldeas empobrecidas...⁸⁷.

Precisamente ante la situación de crisis laboral del año 1893, *El Liberal Navarro* apoyaba la idea de que la Diputación y los ayuntamientos navarros procuraran la promoción de obras públicas en caminos y traídas de agua, como la de Arteta a Pamplona, “para paliar el paro obrero que amenazaba a provincia”⁸⁸.

En relación con la actividad agrícola, la más importante del país, el periódico liberal señalaba con gran visión de futuro que, como el flujo beneficioso de la exportación de vino hacia Francia había empezado a terminar, por haber comenzado a superar en el país galo el impacto de la filoxera, era necesario cambiar las estrategias.

Para ello, inició una fuerte campaña a favor “de crear granjas modelos, escuelas prácticas, experimentales a la vez que teóricas, de cultivo y de industrias agrícolas”, acusando a las autoridades de la Diputación de “no haber hecho nada, de haber permitido que el país entero se llenara de de vides, fundándose en las especiales y pasajeras desgracias de la viticultura francesa”; y, concluía, “a nuestro entender el verdadero camino está en la mejora de la calidad en la creación de tipos uniformes capaces de constituir material de exportación regular en la modificación del sistema de elabora-

84. *El Liberal Navarro*, 15 enero 1895, “Cánovas, socialista”.

85. *Ibid.*, 17 agosto 1895, “Proteccionismo singular”.

86. *Ibid.*, 25 mayo 1892. La denuncia de la usura la lanzó *El Eco* y fue aprovechada por el *Liberal* en su propio provecho político.

87. *Ibid.*, 11 octubre 1893, “Bancos Agrícolas”.

88. *Ibid.*, 7 septiembre 1893, “Bueno sería”.

ción y cultivo”. Recordaba al mismo tiempo la frustrada iniciativa del diputado José María Gastón que intentó la fundación de una granja escuela de agricultura⁸⁹.

En esta misma línea respecto a la futura economía de Navarra, el periódico se posicionaba favorablemente en relación al Plan de ferrocarriles de vía estrecha, con una apuesta entusiasta y decidida desde el primer momento, haciendo suyas las propuestas de la Ponencia formada por la Diputación provincial que consideraba oportunas la creación de nuevas líneas entre Pamplona e Irún con ramal de Santesteban al valle de Baztán; Pamplona a Logroño por Estella; Pamplona a Sangüesa; Mendigorriá a Marciella; Fitero a Castejón. Estas líneas se debían construir por sociedades anónimas, dando preferencia a los capitales del país, y con tarifas fijadas por la Junta técnica de la Diputación, institución que junto a los Ayuntamientos afectados, durante 22 años, garantizaría el 5% de interés anual a las inversiones⁹⁰.

Esta postura se mantuvo durante todo el año 1896 vinculando su desarrollo al necesario impulso que precisaba la maltrecha economía navarra, muy vinculada a la agricultura e industrias afines, cerrada por un erróneo proteccionismo, y que, a su juicio, caminaba hacia su miseria. Los ferrocarriles de vía estrecha debían ser el motor del desarrollo económico, pues “allí donde se establecen grandes medios de transporte y grandes elementos de acción regional, surgen como por encanto nuevas industrias”⁹¹.

Aún fue más lejos *El Liberal Navarro*, pues empezó a defender la idea de la nacionalización de las grandes líneas explotadas por compañías especuladoras que pedían ampliar el plazo de sus concesiones. Todo ello imitando lo que se había hecho en otros muchos países europeos⁹². Parece evidente que el *Liberal Navarro* apostaba por una economía moderna capitalista.

Finalmente, también sorprende, que desde el periódico de Sagasta, en febrero de 1896, se concluyera, al comentar el manifiesto socialista hecho público para el próximo 1º de mayo, que “los socialistas empiezan a ver claro”, y que se destacaran del mismo los objetivos básicos de su lucha, tales como:

Necesidad de una legislación protectora del trabajo...
la emancipación económica... y la unión de todos los trabajadores...
que no puede ser obra de algaradas ni de motines burgueses, ni tampoco consecuencia de los espasmos de turbas hambrientas

y en el que llamaban a una manifestación que debía ser con:

la tranquilidad y la calma de una masa numerosa, que sabe donde va y lo que quiere, son mil veces más revolucionarias que los gritos de rebelión de todos los sacamuélas políticos o los actos de fuerza que puedan ejecutar algunos centenares de extraviados⁹³.

89. *El Liberal Navarro*, 29 agosto 1894.

90. *Ibid.*, 29 abril 1896, “Asunto importantísimo”.

91. *Ibid.*, 20, 21, 23, 25, y 27 mayo, y 10 de junio 1896, “Los ferrocarriles económicos en Navarra”.

92. *Ibid.*, 18 junio 1896, “Los ferrocarriles”.

93. *Ibid.*, 25 febrero 1896, “Los socialistas y el 1º de mayo”.

De este conjunto de opiniones parecía deducirse una nueva contradicción, esta vez de carácter económico-social, dado que *El Liberal Navarro* parecía bascular entre la más absoluta defensa de la libertad de empresa, de comercio, de relaciones laborales, etc. y, al mismo tiempo, apoyaba a la creación de un Estado fuerte y protector, intervencionista en la prestación de servicios, incluso partidario de la nacionalización estratégica de los ferrocarriles y, al final, tolerante con las posturas moderadas del socialismo.

Seguramente, el ascenso del movimiento sindical anarquista y socialista y el apoyo que siempre buscó en el papa León XIII para defenderse, tanto en materia religiosa como ideológica, del ataque de los integristas y carlistas, le llevó a templar su postura y a asumir, también, algunos de los aspectos sociales que la Iglesia católica del momento defendía, sobre todo desde la promulgación de la *Rerum novarum*.

8. Colonialismo

En cuanto al fenómeno colonial español de la época el periódico liberal siguió los postulados de las potencias europeas, aunque sin ser consciente de que la realidad española era muy diferente.

En este contexto, apoyó de forma entusiasta y apasionada la emigración hacia América frente a la posibilidad de trasladarse a los países de una Europa con la que no tenía afinidades de ningún tipo, no ofrecía porvenir alguno y que les recibirían con menos apego que aquéllos que se sentían unidos por lengua, traición, usos y costumbres. Afirmaba que el porvenir de España como nación estará en la expansión hacia América y hacia África, y hacia estos países debían dirigirse todos los esfuerzos de los gobiernos⁹⁴.

En efecto, al estallar el conflicto en el norte de Marruecos, por la acción de varias partidas sobre Melilla, la actitud del periódico liberal navarro no dejó de ser consecuente con su ideología y con el fuerte nacionalismo español de los partidos dinásticos, pues, tanto el conservador como el liberal, rivalizaban por acreditar un amor patrio desmesurado. Desde el primer momento de los incidentes *El Liberal* dirigió duras y despectivas palabras y expresiones para enjuiciar la situación:

se atreve el feroz rifeño a hollar con traidora soberbia el sagrado suelo de nuestra patria... la brusca e injustificada acometida de las hordas rifeñas contra lo que nos pertenece legítimamente, pretendiendo desconocer el derecho incontestable garantizado internacionalmente... vengar las vidas preciosas de los soldados que han dado su vida defendiendo la integridad del territorio nacional... castigar de manera inexorable a aquellos salvajes⁹⁵.

94. *El Liberal Navarro*, 10 de abril de 1889, artículo “Ese es el camino” dedicado a loar a Gamazo y sus iniciativas.

95. *Ibid.*, 11 octubre 1893.

La insistencia en esta pretendida superioridad jactanciosa se mantendrá durante toda la vida del periódico en multitud de editoriales incendiarios desde el estallido de la Guerra de Cuba en 1895. Entonces *El Liberal Navarro* pidió mano dura: “vale más que se envíen a Cuba cincuenta mil hombres... abrumen el territorio rebelde cubriéndolo de bayonetas y haciéndolas vivir sobre el país”, y en contra de los “EE.UU. centro de donde parten las iniciativas, las expediciones, los armamentos, los recursos materiales y cuanto emplean contra España los separatistas de Cuba”⁹⁶.

No obstante, en relación con Cuba y Filipinas, el periódico liberal defendió la necesidad “de reformas radicales y de la indispensable descentralización administrativa”, siempre después que “nuestros heroicos soldados terminen con las armas la insurrección”, sin negociación alguna, sin arreglos, pues la paz de Zájón no trajo los resultados apetecidos y lo que urgía es lograr pronto un triunfo completo por medio de las armas⁹⁷.

Precisamente, a primeros del año 1896, al anunciarse el relevo del general Martínez Campos, que estaba al frente de las operaciones militares en Cuba, por el general Weyler, los articulistas del *Liberal* no se privaron de censurar “la benévola y caballeresca actuación... impropias con esos insurrectos” del primero y, sentenciar, que tal actitud y tales “procedimientos resultaban muy perjudiciales a los intereses de España”; por eso recomendaba al nuevo jefe de las operaciones un sistema opuesto al anterior, una guerra dura sin exageración ni crueldad⁹⁸. En esa misma línea se acentuaron los ataques a los EE.UU. por su intromisión, al tiempo que les amenazaba con: “obligarles a guardar a España el respeto debido a todo Estado”⁹⁹.

El fracaso de tal opción en 1898 demostrará la equivocada valoración de la realidad nacional en lo político, social, económico y militar.

9. Sociedad: concepto y valores defendidos

En cuanto a su concepto sobre la sociedad española y navarra de finales del siglo XIX podríamos afirmar que *El Liberal Navarro* era contradictorio. Por un lado tenía aspectos progresistas, por ejemplo, referencias feministas con un prudente alegato a favor de la educación de la mujer y su incorporación al mundo laboral:

es preciso procurar que, por algún medio, la mujer vaya adquiriendo los elementos necesarios para poder vivir independientemente de los recursos y esfuerzos de los hombres¹⁰⁰.

96. *El Liberal Navarro*, 10 y 17 junio 1895, 17 agosto 1895, “¿Adiós... y viva España!”; 4 octubre 1895, “Va siendo demasiado”, artículo contra los EE.UU. exigiendo un acto de energía para exigir el exacto cumplimiento de los deberes internacionales; 19 noviembre 1895, “¿Armisticio?, un nuevo ataque contra la transigencia y llamando a arrasar la isla de Cuba llevando todo a sangre y fuego”.

97. *Ibid.*, 6, 8 y 30 octubre 1895, “El problema de Cuba”, “Por la fuerza de las armas”.

98. *Ibid.*, 21 enero 1896. El 29 enero se llegó a escribir en *El Liberal*: “en Cuba no hacen falta generales que griten sino generales que peguen”.

99. *Ibid.*, 1 y 3 febrero 1896, “La beligerancia”, “España y los Estados Unidos”.

100. *Ibid.*, 24 y 31 julio 1894, “La enseñanza de la mujer”.

Sin embargo, un tanto sorprendentemente, era partidario de suprimir el descanso dominical obligatorio que había aprobado por el Senado y que el Campi3n propuso implantar en una sesi3n municipal de Pamplona. La raz3n aducida para su cr3tica fue que “era impracticable y atentatoria contra la libertad humana”¹⁰¹. Sin duda los intereses econ3micos de la burgues3a propietaria lat3an detr3s de su postura.

Esa misma actitud contradictoria se manifestaba en relaci3n con la ense1anza. El *Liberal Navarro* se opuso a la reforma del a1o 1894, el denominado Decreto de Groizard, porque insist3a en restablecer la ense1anza del Griego y ampliar los estudios de Lat3n, por entender que carec3an de utilidad pr3ctica y que debieran reservarse para la esfera de la erudici3n; adem3s, opinaba, que la premura con que se planteaba el cambio, s3lo 12 d3as, y las p3simas condiciones de muchos establecimientos, que, por una parte, carec3an de c3tedras y, por otra, muchas de las existentes estaban en condiciones inadmisibles, a lo que se a1ad3a que el nuevo plan duplicaba el n3mero de asignaturas, algo que aumentar3 las dificultades materiales y humanas para hacerla frente¹⁰².

Sin embargo, en *El Liberal* se declaraba mucho m3s progresista en aspectos sociales como:

La pena de muerte, m3s a1un cuando se aplicaba de forma p3blica, por lo denigrante del espect3culo, por lo vergonzoso del acto, por ser contraproducente, inmoral y absurda, porque adem3s es un atentado contra la Ley de Dios y una pena impropia de nuestro tiempo:

Se busca ejemplaridad y s3lo se encuentra un espect3culo... se convierte en verbena la muerte del pr3jimo; siquiera por corregir esto debiera desaparecer de todos los c3digos penales de todo el mundo civilizado, esa pena cuyo nombre da fr3o y cuya ejecuci3n re1ne a millares de personas, en pleno siglo XIX, como se reun3an en Roma para presenciar luchas de fieras y combates de gladiadores¹⁰³.

O cuando apoyaba el sistema de “Colonia Penitenciaria” creado por el Ministro de Ultramar, Becerra, en Mindoro (Filipinas), tomado del modelo de los ingleses y franceses, e inspirado en el principio de la libertad progresiva bajo el r3gimen de trabajo obligatorio, que contemplaba que se entregaran a los presos 6 hect3reas, ganados y aperos para trabajar la tierra, con ventajas cada dos a1os, y con posible libertad a los seis. Podr3an as3 los penados llevar a sus familias por cuenta del Estado. El peri3dico aplaud3a la idea, el buen sentido de gobierno de su titular y lo saludable y beneficioso de la iniciativa.

El mismo apoyo entusiasta mostr3 *El Liberal* en la posibilidad de superar con construcciones civiles los l3mites de la muralla y por tanto la creaci3n de lo que se llamar3 el 1º ensanche de Pamplona¹⁰⁴.

101. *El Liberal Navarro*, 28 junio 1898.

102. *Ibid.*, 24 septiembre 1894, “El nuevo plan de Segunda Ense1anza”. El nuevo Plan establec3a un bachillerato de 5 a1os.

103. *Ibid.*, 12 enero 1894, “Eso es vergonzoso”, duro alegato con motivo de la ejecuci3n p3blica en Segovia de tres reos, con 8.000 asistentes.

104. *Ibid.*, 31 enero 1891.

En cuanto al tema de las jurisdicciones militar y eclesiástica el periódico liberal de Navarra se manifestó a favor de su desaparición y la unificación ordinaria de la justicia para todos los asuntos temporales y delitos comunes¹⁰⁵.

En lógica coherencia con el impulso hacia la modernización social, se pronunciaba en contra, y apercibía de ello a las autoridades, para acabar de una vez con los duelos o retos que todavía se celebraban entre gente ilustre, literatos, y similares, con la tolerancia cómplice de quienes debieran evitarlos, decía:

Quando riñen a cuchilladas dos hombres del pueblo, la más ligera lesión da lugar a un proceso y a que entren en prisión preventiva, disgustos y procuradores...; pero se batan dos personajes de más o menos viso, se cruzan unas balas o se hacen unos asaltos de espada o sable y... generalmente el duelo se despide en el restaurant, entre cordiales apretones de mano... admiración por parte del público y sueltos que se insertan en toda la prensa¹⁰⁶.

También fue un gran defensor de la libertad de prensa y contra todo tipo de censuras o controles de noticias, incluso las derivadas de la guerra en las colonias, que se implantaron como necesidad por las autoridades militares para no dar información a los rebeldes y para mantener alta la moral de la tropa y de la ciudadanía¹⁰⁷.

Por la misma razón, defendió el estreno en Pamplona de la obra de Galdós, *Doña Perfecta*, frente a *La Tradición Navarra* partidario de prohibirla siguiendo la orden del obispo de Segovia que la había declarado inmoral y pecaminosa. La obra se representó y fue valorada como un éxito y una victoria contra toda censura previa y *El Liberal* avisó al periódico integrista “que no deben meterse a probar su poder ni en elecciones, ni en suspensiones de dramas, ni en dar silbas, ni en echar patatas a la escena”¹⁰⁸.

En resumen, *El Liberal* defendía un modelo de sociedad burguesa moderna y europea, sin concesiones, ni hacia el antiguo modelo absolutista, ni hacia el “igualitarismo revolucionario”, ni hacia el “anarquismo disgregador”, ambos emergentes en la época e, incluso, tampoco hacia el republicanismo.

105. *El Liberal Navarro*, 30 marzo 1895, 1 y 2 abril 1895, “Un punto de derecho”.

106. *Ibid.*, 25 junio 1895.

107. *Ibid.*, 24 agosto 1895, “Verdades”.

108. *Ibid.*, 18 mayo 1896, “¡O poco hemos de poder...!”.